

[Carta al c. K. (Kote)]

León Trotsky

25 de mayo de 1930

(Versión al castellano desde “Réponse au c. K.”, en [León Trotsky – Les auteurs marxistes en langue française](#) ; archivos publicados en el [MIA](#) con el apoyo del Institut Léon Trotsky. Carta a Kote Tsintsaze, publicada en el *Biulleten Opozitsi*, número 12-13, junio-julio de 1930; bolchevique de la vieja guardia, en el exilio, falleció poco después de la publicación de esta carta. Ver en esta misma serie de nuestras EIS: “Otra víctima de Stalin: el camarada Kote Tsintsadze está próximo a morir” y “Ante la tumba recién cavada de Kote Tsintsadze”.)

Estimado amigo,

He recibido su carta del 2 de mayo. No tenemos ninguna divergencia de fondo. Esto está completamente aclarado, espero, en el *Boletín*, en particular en el número II. Por supuesto, mantenemos la política del ritmo máximo de industrialización y colectivización. Pero la realización del ritmo más elevado, que alcanzaremos en condiciones de aislamiento, supone en todo momento un ritmo no estadísticamente máximo, sino económicamente óptimo; un ritmo racional, garantizado en el mejor de los casos económicamente, que solo el ritmo del mañana es capaz de asegurar.

En un plano evidentemente táctico y no estratégico, esto significa en la etapa actual: “¡Atrás! ¡No disimules!”. Y creo que es indispensable gritar estas sencillas palabras a pleno pulmón, sin dudar ni por un momento de que los burócratas con anteojeras, que mañana no se contentarán con retroceder, sino que retrocederán a toda velocidad más allá de los límites de los que partieron, hoy nos convencerán... de desviación derechista. Será literatura lamentable. Pero el hecho de que la Oposición de Izquierda, que durante años ha exigido la aceleración de la industrialización y la colectivización, haya sabido gritar a tiempo a los aventureros, aprovechados e inconscientes de la burocracia: “¡Atrás!”, este hecho entrará en la conciencia de todos.

“Ralentizar la colectivización” significa, evidentemente, frenar la colectivización y no reducir en absoluto la construcción real de los koljoses. Pero el ritmo de la colectivización debe tener una base económica. La buena voluntad en la colectivización no excluye en absoluto la presión económica, que se distingue de la presión administrativa por los beneficios reales que aporta en lugar de las amenazas policiales. En un sistema de colectivización correctamente elaborado, la acción de las ideas se combina con la presión de la economía. Pero como esta última opera en gran escala, debe ser evaluada con rigor e introducida en un sistema que permita un desarrollo regular de la colectivización, con un debilitamiento y no un fortalecimiento del factor administrativo.

No hace falta decir que el poder revolucionario debe deshacerse de los kulaks que incitan a la rebelión, y que lo hará. Pero amenazándolos con la deskulakización después de haberles acariciado la cabeza ayer mismo (“enriqueceos, desarrollaos”), se empuja así a la rebelión de forma administrativa. Por lo tanto, habría que levantar contra esta deskulakización el mismo grito de advertencia: “¡Atrás!”.

En cuanto a la reducción de gastos, nuestra plataforma sigue siendo, por supuesto, totalmente válida¹. Recordemos que, en un manifiesto de 1927, Stalin había prometido, junto con Ríkov y Kuibyshev, reducir los gastos burocráticos de 300 a 400 millones de rublos. En realidad, no redujeron nada. La burocracia no se ha reducido a sí misma en ninguna parte.

Pero las reivindicaciones generales de nuestra plataforma no nos eximen de la necesidad de revisar de manera decisiva los planes industriales posteriores llevados a cabo durante un año y medio o dos años. Porque hoy en día los programas se inflan al antojo de la inspiración del secretariado general, regional y departamental. ¿Cómo se cubren económicamente? En primer lugar, mediante una disminución de la calidad de la producción. Después, mediante la inflación. Ambas afectan a los trabajadores, afectan a los campesinos pobres y preparan un bloqueo violento de la industrialización. Por eso también hay que gritar: “¡Atrás!”.

Los aprovechados del ritmo máximo de hoy, mañana, cuando lleguen los procesos económicos golpeándoles la frente aún más fuerte, describirán sobre nuestras cabezas un arco que los devolverá al viejo camino ustrialolvista; no tengo la menor divergencia con usted al respecto. Por cierto, usted mismo ha descifrado muy acertadamente nuestra solidaridad entre líneas en el artículo de uno de los profesores estalinistas amarillo-rojos (parece que se les llama profesores por su poco envidiable profesión).

Le envío un fuerte abrazo y le deseo buena salud.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

¹ *Plataforma de la Oposición Conjunta*, en nuestra serie OELT-EIS.